

BASES EPISTEMOLÓGICAS PARA LA NATURALEZA DEL CUIDADO EN ENFERMERÍA

EPISTEMOLOGICAL BASES FOR THE NATURE IN NURSING CARE

Elba Elena Suárez¹

Artículo recibido: 19/03/2015

Artículo aceptado: 13/07/2015

RESUMEN

El trabajo trata de los fundamentos del objeto de estudio en enfermería y sus métodos. “El Cuidado de Enfermería”, exige conocimiento científico que se sustenta en la epistemología, por tanto, es imprescindible analizar y discutir su desarrollo en relación con la Enfermería como profesión.

La enfermería, precisa aplicar dos métodos que acreditan la importancia en la construcción científica ante los adelantos del progreso científico, tecnológico y de la investigación médica; entre ellos el proceso de enfermería y el proceso de investigación.

Palabras claves: Cuidado de enfermería, enfermería. epistemología

SUMMARY

This research paper is about the foundations of studies in nursing and its methods. “Nursing care” demands scientific knowledge that it is sustained in the epistemology; therefore, it is essential to analyze and debate its development in relation to nursing as a profession.

Nursing requires applying two methods that certify the importance in the scientific construction to the progress of the academy, the pedagogical and healthcare practice to respond the advances of the scientific and technological progress, and the medical research, con-

sidering the nursing process, and the research process.

Key words: nursing care, nursing, epistemological

INTRODUCCIÓN

El cuidado que proporciona el profesional de la enfermería a la persona, familia y comunidad ha sido de interés para la ciencia y la filosofía en general, generando diversas discusiones sobre su status epistemológico como objeto de estudio científico.

En el contexto del cuidado como objeto de estudio de la enfermería, intervienen diversos análisis sobre el grado de conocimiento que debe poseer para intervenir en el sistema de necesidades humanas, con el fin de lograr una óptima satisfacción de los cuidados que proporcionan una mejor forma de vida, la autonomía de las personas y su desarrollo.

Junto a esto, el análisis de la intervención en el proceso salud-enfermedad y el estudio de sus factores relevantes, como la mutabilidad situacional y emocional o el carácter de alteración propio de las situaciones y las emociones, muestran que la enfermería no escapa de las preocupaciones técnicas, éticas y estéticas, y sus relaciones con un entorno institucional y político en el que media un tratamiento acorde a los lineamientos de la psicología contemporánea. Hay que entender que la estética no está circunscrita solo al ámbito del arte; en este sentido, como lo señala Bachelard⁽¹⁾ la ciencia es la estética de la inteligencia. Así, no hay proceso de creación científica que sea ajeno a la estética.

Es de destacar, entonces, un contexto cultural que presenta una gran variabilidad sobre los intereses

Elba Elena Suárez.

Mg. Filosofía Ciencias Humanas. Docente-Escuela de Enfermería U.C.V. Caracas-Venezuela.

leojimenez@hotmai.com

de estudio en el campo de la salud y la enfermedad, todos ellos dirigidos, fundamentalmente, a investigar el desarrollo del proceso vital-humano (vida-muerte, salud-enfermedad). Se argumenta, en este artículo, a favor de que, en algún sentido claro, el objeto de estudio de la enfermería es el cuidado de sí que procura el cuidado de otros.

La propuesta que se presenta, abre la puerta a la concepción de la enfermería como ciencia, o disciplina científica y social, que tiene su centro de estudio en la vida y la salud, y en diversas teorías que explican, predicen y modifican el entorno de su praxis. Esta caracterización no excluye a los investigadores que también distinguen en la enfermería cierto “arte del cuidado”, ya que facilita la transición de la salud de la población y procura el bienestar de la misma.

Meleis ^(2,3) enfatiza que, como disciplina científica, la enfermería se ocupa de los procesos y experiencias de los seres humanos sometidos a la transición, definida como los cambios en las condiciones del entorno, que afectan a la vida de los enfermos bajo los efectos de la enfermedad, y a una mejor percepción de su estado de salud y el bienestar individual.

Por otra parte, en cuanto al arte del cuidado, la enfermería tiene como fundamento la capacidad de la imaginación para encontrar significados a los hallazgos en situaciones de cuidado, integrar los conocimientos de otras disciplinas con la experiencia y establecer vínculos importantes que conducen éticamente a la praxis del cuidado. En el contexto de la enfermería como arte, el cuidado implica también, la capacidad de modificar el entorno utilizando el propio lenguaje, con criterios estéticos, tales como simetría, proporción y equilibrio, típicos de la armonía y de la prudencia que se debe usar al sugerir y realizar las acciones que procuran el cuidado de la persona.

La enfermería requiere de conocimientos teóricos y aplicación práctica de las teorías, guiada por principios éticos y valores, que garanticen un ejercicio profesional que afiance un cuidado donde se pretende abarcar la totalidad de las acciones y creencias de las personas, además del conocimien-

to objetivo, de tal manera que su aplicación se dirija hacia una praxis holística, propia de la sensibilidad del profesional que cuida. Las técnicas, la condición de la persona y su interrelación con la familia, desde este punto de vista, permiten que el profesional de la enfermería anticipe la ayuda que se requiere.

El objetivo del presente artículo es revisar la literatura sobre el tratamiento etimológico y filosófico de la noción de “cuidado” y su vinculación con otras nociones, como el “cuidado de sí” y la “cura”.

El cuidado en la Filosofía

Para llevar a cabo el cometido de argumentar a favor de que, en algún sentido, el objeto de estudio de la enfermería es el cuidado de sí que procura el cuidado de otros, la autora presenta unas breves consideraciones sobre el origen etimológico y filosófico de la noción de “cuidado” y su vinculación con otras nociones, como el “cuidado de sí” y la “cura”

Cura y Cura sui (Epimeleia heautou -, cuidado o inquietud de sí – Autocuidado), estas definiciones son enfáticamente analizadas por Foucault.

Refiere Foucault ⁽⁴⁾, “¿Bajo qué figura de pensamiento se han dado cita en la Antigüedad Occidental el sujeto y la verdad? Existe un concepto central que permite abordar esta cuestión: el concepto de épiméleia/cura sui, que significa el cuidado de uno mismo. Esta cuestión del sujeto, y del conocimiento del sujeto, ha sido planteada, desde la antigüedad hasta la actualidad, de otra forma, bajo la fórmula del Oráculo de Delfos: conócete a ti mismo. Pero, en realidad, esta fórmula de conócete a ti mismo va acompañada siempre, por otra parte, de otra exigencia: ocúpate de ti mismo”. En efecto, la expresión griega Epimeleia Heautou, en latín cura sui, se refiere al “ocuparse de uno mismo”. Está mencionada en tres diálogos platónicos por Sócrates - el Alcibíades, la Apología y el Fedón-; y es la condición necesaria para el gnothi seauton (conócete a ti mismo). El cuidado de sí está vinculado a un dominio del individuo sobre sí mismo. Sostenía Sócrates que ni los

dioses dicen que sea la virtud, ni lo dice la tradición, es el hombre quien se enseña a sí mismo. Platón destaca que la “buena vida le pertenece al que tiene dominio de sí mismo”; es decir, cuando el ser humano es “dueño de sí mismo”⁽⁴⁾. “Cuidarse a sí mismo”, implica un “conocete a ti mismo” que conlleva a un “ocupate de ti mismo”, relaciones sustentadas en principios griegos cuya etimología es obligante vincular para comprender la praxis del cuidado.

En este contexto, explica Foucault (1987)⁽⁵⁾ que la inquietud sobre sí es un tema muy antiguo en la cultura griega; la encontramos en: Apuleyo, Epicuro, Marco Aurelio, Séneca..., siendo Epicteto, según Foucault, quien caracteriza, en las conversaciones, al ser humano como el ser que ha sido confiado al cuidado de sí. Para Epicteto el cuidado de sí es un deber y un privilegio, una obligación y un don, que nos asegura la libertad ⁽⁴⁾. Entre todas las condiciones para nuestra libertad, el cuidado de sí se muestra con una condición necesaria, u obligación, para cristalizar nuestros más íntimos deseos. Aprender a vivir es una invitación a transformar la existencia en un ejercicio permanente del cuidado de sí (5).

El término epimeleia designa todo un conjunto de preocupaciones y ocupaciones, refiere Foucault (1987)⁽⁵⁾ que, primordialmente, tienen que ver con nuestra forma de comunicarnos y afrontar el mundo. Un arduo y largo trabajo, mediante argumentos racionales, que persuade, en palabras de Marco Aurelio, de no dejarse irritar ni contra los demás, ni contra los accidentes, ni contra las cosas en general o, en palabras de Séneca, un trabajo que se realiza mediante una serie de conversaciones con un confidente, con amigos, con un guía o director. Es Galeno, según Foucault, quien recomienda a quien desee cuidar de sí mismo buscar la ayuda de otro ⁽⁵⁾.

Distingue Foucault⁽⁵⁾ en el concepto de épiméleia los aspectos siguientes:

1) “En primer lugar, nos encontramos con que el concepto equivale a una actitud general, a un determinado modo de enfrentarse al mundo, a un determinado modo de comportarse, de estable-

cer relaciones con los otros. La épiméleia implica todo esto, es una actitud, una actitud en relación con uno mismo, con los otros, y con el mundo”.

2) “En segundo lugar, la épiméleia heautou es una determinada forma de atención, de mirada. Preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo. La preocupación por uno mismo implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento”.

3) “En tercer lugar, la épiméleia designa también un determinado modo de actuar, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura. De aquí se derivan toda una serie de prácticas basadas a su vez en toda una serie de ejercicios que van a jugar en la historia de la cultura, de la filosofía, de la moral, y de la espiritualidad occidental un papel muy relevante.

Entre estas prácticas se encuentran, por ejemplo, la técnica de la meditación, la técnica de la memorización del pasado, la técnica del examen de conciencia, la técnica de verificación de las representaciones a medida que éstas se hacen presentes en la mente”.

Esta tercera característica vincula al cuidado de sí directamente con el ejercicio o práctica en acciones concretas (ascesis) para transformar al individuo en su acceso a la verdad.

Para Séneca, según testimonio de Foucault⁽⁵⁾, nadie es tan fuerte como para desasirse por sí mismo del estado de estulticia en el que está: “es necesario que se le tienda la mano y se tire de él”. Estulticia entendida, como necedad o tontería.

El término “cuidado” que proviene del latín cogitatus (reflexión, pensamiento, interés reflexivo que uno pone en algo), expresa ese cuidado de otro al que se dirige el cuidado de sí. El cuidado, por simple definición analítica, está incluido en el cuidado de sí. De tal forma el cuidado de sí supone el cuidado de otros. Es cuidar de otro como si fuera uno mismo y cuidar de uno mismo como si fuera otro, la llamada

alteridad.

Cogitatus también es el participio de cogitare (pensar, reflexionar). Recuérdese el dictum de Descartes, cogito, ergo sum. El verbo cogitare se compone de co- (acción conjunta o global) y agitare (poner en movimiento, agitar, darle vueltas a las cosas), y de agere (llevar adelante, hacer avanzar, mover, tratar, actuar). Así, el cuidado está vinculado a la acción, a la praxis, y al cuidado de sí como otro en una comunidad. Las comunidades se consideran «cuerpos» sociales, de tal forma que la salud de los cuerpos individuales garantiza la salud del cuerpo social.

El cuidado, por lo señalado supra, abarca el trecho que va del «conócete a ti mismo» al «conozco, luego soy». Y no soy, si no conozco y este conocimiento involucra, necesariamente, al conocimiento de sí. Nuevamente, otro argumento claramente analítico.

El ocuparse de sí se relaciona para Foucault⁽⁴⁾ con la noción de therapeuein -terapia o tratamiento. Tratamiento proviene del verbo latino tractare, que se traduce como «tratar» y el sufijo miento que es sinónimo de instrumento. La terapia es, así, la acción de tratar con instrumentos; un contrato con los medios para lograr la cura.

En la Ética de Espinosa⁽⁶⁾ el principio del conatus, o principio acción, conlleva un amor de sí y, en este sentido, el cuidado de sí es un corolario de su Ética. Crecer en el ser, evolucionar, desarrollarse es, en suma, vivir en el sentido más amplio. Para Espinosa el gobierno de sí se ejerce desde la razón, hacia el conocimiento de nuestros propios afectos: porque el afecto solo se activa mediante el conocimiento convirtiéndolo en deseo consciente.

Para Kant⁽⁷⁾ (Crítica de la razón práctica, 1788) es la razón práctica la legisladora de nuestra conducta ética, ella constituye, por sí misma, una norma universal que radica en el imperativo categórico.

Asimismo, señala Kant⁽⁸⁾ en sus famosas tres formulaciones del imperativo categórico (Fundamentación de la metafísica de las costumbres, 1785):

1. «Obra sólo de forma que puedas desear que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal».

2. «Obra como si, por medio de tus máximas, fueras siempre un miembro legislador en un reino universal de los fines».

3. «Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca sólo como un medio».

Es decir, el hombre tiene, en la práctica, dos caminos diferenciados a seguir, según Kant⁽⁸⁾: A) Heterónimo: irreflexivo, obedece reglas impuestas por una autoridad exterior y B) Autónomo: cuando utiliza la razón. Sapere aude: “ten el valor de hacer uso de tu propia razón” o, simplemente, “atrévete a pensar”.

Así, el cuidado está vinculado no solo a la acción y la razón, es, de forma integral, una acción razonada que nos lleva a disfrutar de la autonomía propia de la libertad. Cabe destacar un decálogo de consideraciones con respecto al cuidado, según Kant⁽⁹⁾:

1) La buena vida pertenece al que tiene dominio de sí mismo.

2) Aprender a vivir es una invitación a transformar la existencia en un ejercicio permanente del cuidado de sí.

3) El cuidado, por simple definición analítica, está incluido en el cuidado de sí. De tal forma el cuidado de sí supone el cuidado de otros.

4) El cuidado es cuidar de otro como si fuera uno mismo y cuidar de uno mismo como si fuera otro.

5) El cuidado está vinculado a la acción, a la praxis, y al cuidado de sí como otro en una comunidad. Las comunidades se consideran «cuerpos» sociales, de tal forma que la salud de los cuerpos individuales garantiza la salud del cuerpo social.

6) La terapia es la acción de tratar con instrumentos; un contrato con los medios para lograr la cura.

7) El cuidado abarca el largo trecho que va del «conócete a ti mismo» al «conozco, luego soy». Y no soy, si no conozco y este conocimiento involucra, necesariamente, al conocimiento de sí.

8) El cuidado de sí se muestra con una condición necesaria, u obligación, para la libertad y autonomía personal.

9) El cuidado que procura la autonomía y la libertad está guiado,

necesariamente, por la razón puesta en la cura, en “atreverse a pensar” la cura.

10) El cuidado está vinculado no solo a la acción y la razón, es, de forma integral, una acción razonada que nos lleva a disfrutar de la autonomía propia de la libertad.

La fundamentación del objeto de estudio de la enfermería, “el cuidado”, como se ha visto, exige el conocimiento científico que se sustenta en la epistemología, por tanto, es imprescindible analizar y discutir su desarrollo, lo que está en relación con la enfermería como profesión. Así, la construcción de un nuevo modelo epistemológico o paradigma no escapa de las diversas interacciones con el pensamiento reflexivo, crítico y heurístico, que tiene la finalidad de optimizar el proceso de salud, incorporando, en su estudio, las distintas etapas del desarrollo humano en el marco de la misión y la visión de la persona.

De los métodos de la enfermería en la praxis del cuidado

Desde el punto de vista metodológico, en la enfermería se distinguen dos fases trascendentes: el proceso de enfermería y el de investigación. A los dos se les acredita importancia en la construcción científica, ante los adelantos de la academia, prácticas pedagógicas y asistenciales, para dar respuesta a los adelantos del progreso científico, tecnológico y de la investigación en salud.

El profesional de la enfermería, en este sentido, tiene un enfoque en la comprensión del cuidado y tratamiento de la salud de la persona, familia y comunidad, sustentado en su competencia, conocimiento de anatomía, fisiología, psico-patología, ciencias sociales y de la conducta, farmacología, entre otras. Igualmente, se procura el conocimiento de la comunicación terapéutica, las dimensiones de la vida cotidiana que afectan la situación de salud de la persona, los principios de educación terapéutica para enseñar a las personas a su autocuidado. También se deben mantener las relaciones de participación y colaboración con otras disciplinas⁽¹⁰⁾.

En este sentido, para desarrollar las prácticas

de cuidado, el profesional de la enfermería aplica el denominado “proceso de enfermería” que se sustenta en los estudios epistemológicos y en las prácticas que se vinculan con el ser y el hacer.

Señala Carpenito⁽¹¹⁾ que el proceso de enfermería permite organizar y prestar cuidados aplicando e integrando los elementos del pensamiento crítico-reflexivo, para emitir juicios científicos, técnicos y éticos en la toma de decisiones basada en la razón y en la intencionalidad de las personas que aquejan problemas de salud. Asimismo, la American Nurses Association⁽¹²⁾ puntualiza: “El proceso de enfermería se utiliza para identificar, diagnosticar y tratar las respuestas humanas ante la salud y la enfermedad”. Consta de cinco pasos, a saber: 1) Valoración; 2) Diagnóstico de enfermería; 3) Planificación de los cuidados; 4) Implementación y 5) Evaluación.

El proceso de enfermería se caracteriza por ser dinámico, continuo y personalizado, lo que permite adaptarse a las necesidades y situaciones de la persona para los cambios que requiera.

Perry, et al⁽¹³⁾ señalan de Bandman & Bandman (1995), que “el proceso de enfermería es una variación del razonamiento científico que permite organizar, sistematizar, y conceptualizar la práctica de la enfermería”. Con ello diferencian la práctica de la de otros profesionales sanitarios. Igualmente es el fundamento de la toma de decisiones clínicas y morales, tomar acciones correctas y adecuadas para dar cuidado. Dentro del proceso de enfermería en concordancia con los preceptos establecidos por ANA⁽¹²⁾ se aplican cánones, estándares, competentes para el cuidado que se identifican dentro de los cinco puntos mencionados. Incluye, además, la responsabilidad, la legislación del país, la diversidad, la seguridad, la educación, la promoción de la salud, el autocuidado, el tratamiento y la planificación de la continuidad.

En el marco de los métodos, el proceso de investigación científica permite evaluar de manera científica y rigurosa el cuidado de la enfermería desde el punto de vista humano, la seguridad y la efi-

ciencia, para obtener nuevos conocimientos, proponer cambios, establecer estrategias conducentes a garantizar cuidados holísticos. Es decir, la enfermería confronta el reto del desarrollo de la investigación científica. Para ello es necesario que aplique la rigurosidad científica, las normas internacionales, nacionales, e institucionales establecidas a objeto de desarrollar una cultura de nuevos conocimientos, soporte de la ciencia.

Al respecto Watson, referido por Urra (2009)⁽¹⁴⁾, puntualiza, es necesario tener un punto de partida, conformar una academia disciplinar que defina en qué términos comprenden su misión, que se base en la investigación rigurosa y creíble, que se sustente en teorías significativas, fundamentadas y bien desarrolladas. Esto implica que la academia disciplinar tendrá evidencias cuando el conocimiento esté articulado y comprendido por sus pares que contribuye, en forma notables, a hacer una diferencia en el cuidado de la enfermería, en la cual la investigación, sus bases filosóficas y teóricas, exploren, examinen y respondan preguntas de la disciplina que desean revisar, cambiar o proyectar.

La enfermería precisa formar grupos fuertes, cohesivos, que sostengan y difundan el conocimiento propio, y relacionen la enfermería práctica, la investigación y la teoría, para que contribuya con su reflexión, discusión y guía a mostrar la diferencia e impacto en los cuidados de enfermería, en la salud de la persona y de la comunidad.

A manera de conclusión, cabe señalar la importancia que tiene en el profesional de enfermería, el cuidado de sí que procura el cuidado de otro; igualmente, conocer el cuerpo de conocimientos que dispone la profesión para dar cuidado al semejante. Su desarrollo está íntimamente vinculado a aspectos epistémicos y filosóficos que permitan fundamentar la práctica y la investigación. A partir de estos constructos se generan nuevos conocimientos, para afianzar el ejercicio profesional, darle proyección, legitimación y relevancia social.

REFERENCIAS

- 1-. Bachelard G. La formation de l'esprit scientifique. 5e. Paris. 1967.pag13.
- 2-. Meleis AI, and Trangenstein PA. Facilitating transitions: redefinition of the nursing mission. Nursing Outlook.1994; 42: 252-259.
- 3-. Meleis AI. Transitions Theory: Middle Range and Situation Specific Theories in Research and Practice. Springer Publishing Company. New York-USA. 2010; Pag.1-664.
- 4-. Foucault M. Hermenéutica del sujeto. 1era Edición. Madrid-España. Ediciones de la Piqueta. 1982; Pag.33
- 5-. Foucault M. Historia de la sexualidad. La inquietud de sí. 1era Edición. Editores, SA. MADRID-ESPAÑA. 1987; p. 46.
- 6-. De Espinosa Baruch. Ética Demostrada según el orden geométrico. Ediciones, Orbis SA. Madrid-España. 1980; Pag.1-279.
- 7-. Kant I. Crítica de la Razón Pura. Ed. Alfaguara. Madrid-España. 1997.
- 8-. Kant I. Fundamentación para una Metafísica de las Costumbres. Ed. Alianza Editorial. Madrid-España. 2005.
- 9-. Kant I. Crítica de la razón práctica. Ed. Calpe. Madrid-España. 1975.
- 10-. Cárdenas L. Cuidado Profesional de Enfermería. Federación Mexicana de Asociaciones de Facultades de Enfermería. México.2009.
- 11-. Carpenito L. Nursing Diagnose. Application to Clinical Practice. Edit 7. Philadelphia USA. 1997.
- 12-. American Nurses Association. El Proceso de Enfermería. Editorial Nueva Interamericana New York.-USA. 1979.
- 13-. Perry P y Perry GA. Fundamentos de Enfermería. Edit. Harcourt S.A. Ed 5. Vol 1. México. 2002
- 14-. Urra ME. Avances de la Ciencia de Enfermería y su relación con la Disciplina. Universidad La Serra. Chile. 2009.